

UNA VIDA EJEMPLAR

RAFAEL SANCHO DE SAN ROMÁN

NUMERARIO DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO

Ninguna tarea ciertamente para mí más grata, en este momento, que la de contribuir al homenaje del doctor don Julián Martín-Aragón Adrada, un médico que posee en alto grado las cualidades que Hipócrates atribuía a quien pudiera ser llamado con verdadero rigor, clínico: sabiduría, sosiego y sensibilidad diversificada para la mejor atención de todo paciente. Su talante científico le hace profesar esa dura tarea en que se entremezcla los razonamientos teóricos con la praxis médica; algo que en muchas ocasiones es causa de que cualquier médico responsable mantenga un nivel de tensión emocional que le obliga a permanecer en continua desazón hasta que adopta la decisión clínica. En don Julián se funde el quehacer clínico con un alto concepto de la importancia que en todo caso debería tener el componente moral. Y es que en efecto categoría científica y categoría moral siempre se han considerado los pilares básicos de la profesión. Don Julián ha sido siempre un hombre muy religioso, abnegado esposo, padre, abuelo de una familia ejemplar.

Pero además es un hombre al que bien puede adjudicarse la famosa sentencia del anatomista y patólogo Letamendi: "el médico que solo sabe medicina ni de medicina sabe", así podemos considerar a don Julián un dignísimo representante de las últimas generaciones de médicos humanistas.

Concede gran importancia al lenguaje, al vocabulario, utilizado en su quehacer ya que es pieza fundamental para el mejor entendimiento entre médico y paciente. A este propósito es elocuente el título de varias Comunicaciones presentadas en los primeros congresos de Historia de la Medicina Española: Contribución al conocimiento del vocabulario médico popular; Algo más sobre vocabulario y medicina popular; Más aún sobre vocabulario y medicina popular. Tema que mereció un encendido elogio por parte del profesor Fernández del Castillo que representaba a la Academia de la Historia de Méjico, en uno de esos congresos.

Al inicio de la década de los sesenta, es decir, hace ahora más de cuarenta años estaba yo enfrascado en analizar la medicina y los médicos en la obra de Tirso de Molina; pues bien, los profesores Lain Entralgo, de Madrid, y Sánchez Granjel, de Salamanca me informaron que estaba haciendo algo análogo con La Celestina de Fernando de Rojas el médico de la Puebla de Montalbán don Julián Martín-Aragón algo que concluiría poco después con un trabajo titulado Los saberes médicos de la Celestina, que vio la luz en 1962. En la primavera de ese mismo año y en el Instituto Arnaldo de Vilanova (C.S.I.C.) tuvo lugar una Sesión de la Sociedad Española

de Historia de la Medicina presidida en esa ocasión por el gran patriarca de la medicina española don Teófilo Hernando dedicada fundamentalmente a Lope de Vega, y don Julián haría una brillante síntesis sobre su Tesis. Importante ha sido también la contribución de don Julián en la localización y exhumación de los restos de Fernando de Rojas en el año 1968, de la que de dio cumplida cuenta en la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo como Académico Correspondiente e igualmente informaría unos años después sobre una lápida romana y unos basamentos de madera en el puente del siglo XV.

Pero los médicos recibimos una herencia que todo profesional debería respetar y ella es la de honrar la memoria de nuestros antecesores, y así don Julián se ocupó en sus escritos de otro gran clínico, natural de Polán, que ejerció y murió en la Puebla en 1909, se trataba de don Tomás Echevarría y Mayo.

El doctor Martín-Aragón es también miembro de la Asociación Española de Etnología y Folklore publicando un interesante artículo titulado: Breve nota para un estudio antropológico de la Puebla de Montalbán (Revista Provincia, nº 72, 1970).

Otro opúsculo valioso por la cantidad y variedad de la información que contiene, y en consecuencia muy válido para la historiografía de La Puebla es el titulado Datos curiosos de la Villa de La Puebla de Montalbán publicado en 1959 durante su etapa de alcalde.

También quiero destacar en esta época su constante esfuerzo por potenciar la vida cultural de La Puebla y su contribución a la célebre Tertulia Cultural presidida por don Casto María del Rivero por la que desfilaron personalidades tan ilustres como el ya citado Pedro Lain Entralgo, Luis Rosales, Dámaso Alonso, Leopoldo Panero y Luis Felipe Vivanco.

Para don Julián su vinculación a La Puebla de Montalbán, es decir, a sus más entrañables raíces puede considerarse el último objeto, el gran argumento de toda su vida y también de toda su obra escrita. De hecho por el pueblo abandonó tentadoras opciones de ejercicio médico tras discurrir por las facultades de Medicina de Sevilla, Madrid y Zaragoza, y el hospital de Basurto, pero prefirió permanecer al servicio de la salud de los pueblanos a los que consagró su vida y su obra principal. Así, imágenes y monumentos, calles y plazas, iglesias y conventos son objeto de su permanente atención: torre de san Miguel, Cristo de la Caridad, Nuestra Señora de la Paz, ermita de la Soledad, concepcionistas, franciscanos, pero ante todo sus gentes, de todas las clases sociales, todas ellas importantes como así lo tituló el propio autor.

Lo que si puede afirmarse es que la historiografía de la Villa de La Puebla de Montalbán tendrá siempre para los eruditos del futuro un punto de inflexión: La Villa antes y después de don Julián Martín-Aragón.

(EN TOLEDO A 17 DE JUNIO DE 2008)

